



El centro de acogida a adictos, al borde del cierre por la deuda de la Junta

El Ayuntamiento ha adelantado 34.000 de los 291.000 euros que debe la consejería para su continuidad

:: M. V. C.

GRANADA. El centro de encuentro y acogida de la calle Arandas ofrece cobijo a una media de 160 personas drogodependientes cada día. Allí pueden resguardarse del frío, del calor y de la lluvia en los salones. Pueden lavar su ropa y asearse. Saben que les espera un café caliente y un bocadillo y que sus cartas y su documentación están a buen recaudo. Lo que probablemente no saben los usuarios es que los trabajadores que los atienden cada día llevan diez meses sin cobrar sus nóminas porque la Junta de Andalucía no ha pagado aún los 291.000 euros que se comprometió a destinar en este 2012.

Esa deuda mantiene el centro al borde del cierre y a los trabajadores en una penosa situación. El asunto llegó a ser tan grave que la dirección del centro, gestionado por Aprex, envió una carta 'de socorro' al Ayuntamiento, que si había abonado los 95.670 euros que le correspondían, además de hacerse cargo del alquiler del local y del pago de las facturas.

En el escrito, les exponían la situación de asfixia a la que estaban sometidos, con deudas a todos los proveedores -panadería, empresas de limpieza y seguridad, gestor, etcétera- y sin poder pagar las nóminas desde el mes de enero. El Ayuntamiento se hizo eco de esta llamada de auxilio y adelantó hace unos días 34.000 euros para que el servicio no se cerrara. Se trata de un



Un usuario, en el servicio de lavandería. :: IDEAL

adelanto a cuenta de la partida que la Junta debe hacer efectiva, toda vez que el dinero municipal sí se había abonado.

Pero con esa cantidad pudieran ponerse al día con los proveedores hasta el mes de septiembre, pero no alcanza para pagar las nóminas, sólo la cuota de la Seguridad Social

El servicio atiende a una media de 160 usuarios drogodependientes cada día

de los trabajadores. «Hemos escrito incluso al Defensor del Pueblo andaluz», explica Gloria Fernández, la directora del centro, que afirma que la situación es insostenible. Fernández apunta que allí guardan toda la documentación de unos quinientos usuarios.

Jesús García, que lleva 5 años trabajando en el centro, explica que apenas puede salir adelante, teniendo que pagar la manutención de sus dos hijos -600 euros cada mes- y sin cobrar su salario. Él reparte bocadillos a los transeúntes que acuden cada día al centro, mientras relata que está saliendo adelante porque su pareja tiene trabajo.

«El trabajo aquí es difícil, porque trabajamos con una población especial, que tienen adicciones y trastornos mentales, y estamos en un estado de ansiedad tremendo», explica Antonio Torres, que trabaja en el centro desde que abrió sus puertas. Él sobrevive gracias a la ayuda económica de su familia, pero ya empieza a tener deudas. «Nos han dicho que nos vayamos al paro, que al menos allí cobramos un subsidio, pero así perdemos todos nuestros derechos», dice con pesar el joven.

La pareja de Noelia Santos, trabajadora del centro, optó por esta decisión para que al menos entrara un sueldo en su casa. «Los dos trabajábamos aquí, y no nos quedó más remedio que tomar esta decisión», relata la joven, mientras se hace cargo de la lavandería del centro. Ahora están tirando de sus ahorros. Noelia lamenta que la continuidad del centro no esté asegurada, porque «desde el verano viene cada vez más gente, y somos los únicos que abrimos todo el año».